

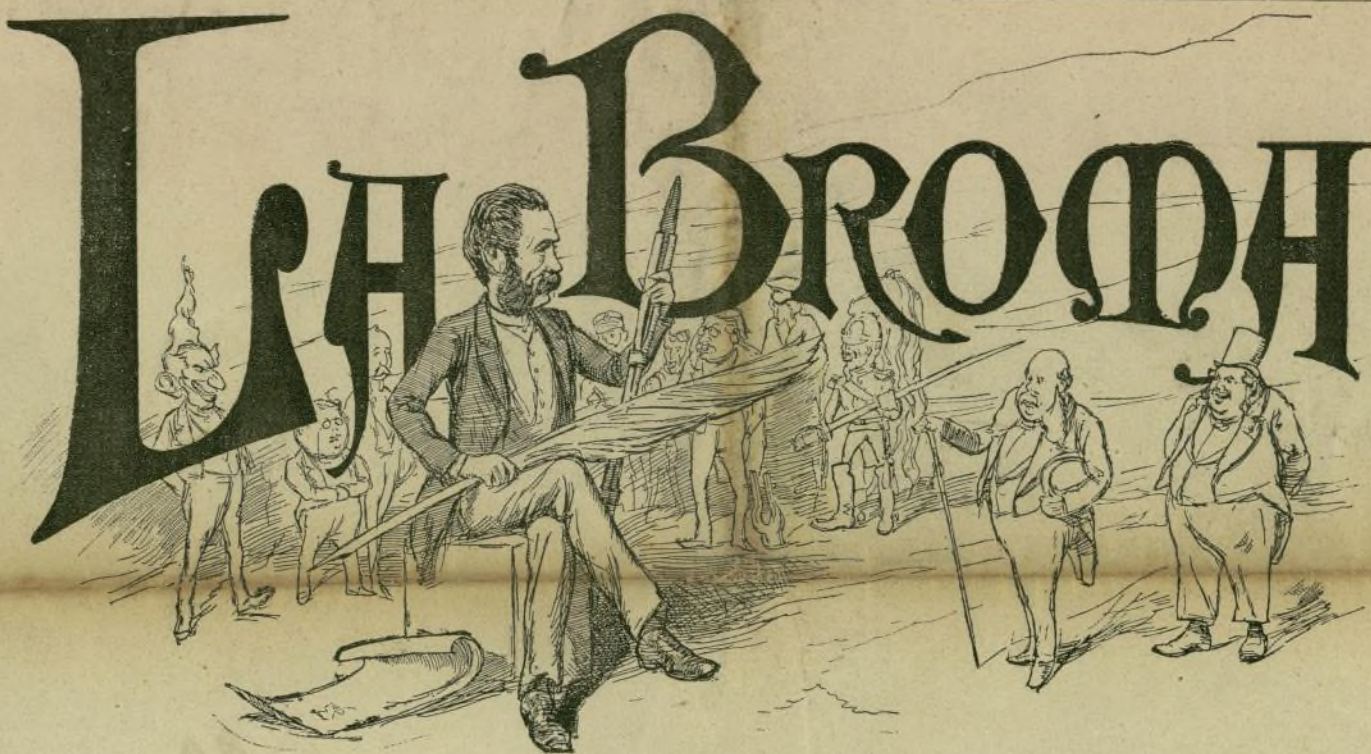
SALE
LOS SÁBADOS
y da muchos
EXTRAORDINARIOS

SUSCRIPCIONES
Con derecho á todos
los extraordinarios
monumentales, oleo-
grafías y otros regalos
editoriales.

Barcelona
3 meses... Ptas. 3
6 »... » 6
Año... » 11
Provincias
3 meses... Ptas. 4
6 »... » 7.50
Año... » 15

ADMINISTRACIÓN
Valencia, 309-311, 1.º

Apartado del Correo, n.º 87
BARCELONA



En el Extranjero
UN AÑO
25 francos oro.

En Ultramar
UN AÑO
6 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir sus-
cripciones ni paquetes
sin acompañar al pe-
dido su importe.

A LOS CORRESPONSALES
Y VENDEDORES

Ptas. 2.50
cada 25 ejemplares

NÚMERO ATRASADO:
1 peseta

AGENTES EXCLUSIVOS
EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín
Fuencarral, 108
y Valverde, 10.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 13

SEMANA POLITICA

Madrid, 28 de Abril.

En este pícaro país no puede nadie vivir á su gusto, ni ejercer ciertas profesiones honradas, sin que venga una autoridad impertinente á meterse de hoz y de coz en lo que no le importa.

Pongo por caso: todo el mundo sabía en Madrid porqué están montados con lujo oriental y deslumbrador los círculos políticos de diferentes partidos, y porqué pagan miles de duros por las lujosas viviendas que ocupan, y porqué é recompensaban ciertos servicios con sueldos y subvenciones considerables. Porque en todos esos círculos, salvo rara excepción, había algunas habitaciones destinadas al honesto recreo de los juegos prohibidos, y los empresarios de esta industria productiva, pagaban á la Sociedad política una cantidad fabulosa por el hospedaje que daban á su establecimiento.

Cerradas por orden del gobierno las casas de juego, habíase acogido al pabellón de los partidos políticos, y los banqueros, ruleteros y jugadores de oficio no tenían más que alistarse como socios en este ó aquel círculo político para ejercer sosegadamente su profesión, sin zozobra de que la autoridad viniera á interrumpir sus recreos.

Tanto gritaron y se escandalizaron los moralistas, y con tanto ahínco denunció la prensa estos llamados abusos, que aunque el gobierno se tapaba los oídos, al fin tuvo que escuchar el coro de quejas que de todas partes se levantaba, y obligó al gobernador civil á tomar la seria determinación de prohibir en absoluto y bajo las penas más severas las mesas de juego establecidas en los círculos políticos, y todas han suspendido en una misma noche su bulliciosa algazara.

Ya no se oye al pasar por debajo de los balcones el alegre ruido que hacen al chocar los duros democráticos y los aristocráticos centenes, ni la voz gangosa del banquero al pronunciar la fórmula sacramental *Rien ne va plus*, ni las maldiciones de los que pierden, ni las broncas chispeantes de los que ganan: apagáronse las rutilantes baterías de gas, y los círculos políticos parecen cementerios desde hace algunos días.

¿Qué recurso les queda ahora á los que no pueden vivir sin jugar, y á los que tienen la irresistible vocación de arruinarse apuntando á la sota ó al tres, al encarnado ó al negro? Y sobre todo ¿qué van á vivir en adelante los círculos políticos á donde no concurren de ordinario más que los cesantes que viven de la esgrima del sable?

¡Si al fin el gobierno que les cierra sus establecimientos repartiérase entre ellos credenciales para que se trasladaran á las oficinas públicas á entretener el tiempo fumando cigarrillos y hablando mal de los ministros, la medida no parecería tan injusta y vejatoria!

Pero ya verán ustedes cómo no lo hace.

¿Quién lo había de pensar! El Ministro de la Guerra por chiripa, el pupilo de don Arsenio, el desdénado de los demócratas, nos ha resultado un genio reformista, un Moltke en diminutivo, un rival que ha dejado sin oficio al General López Domínguez.

En menos de dos días ha presentado á las Cortes una carretada de proyectos que no caben en los arcones de un tren de batir, todos encaminados, por supuesto, á hacer la felicidad del ejército español, para gloria y orgullo de la Patria.

Lo primero que ha hecho en sus proyectos ha sido volverlo todo patas arriba.

Según lo que propone, todos los españoles tendrán la satisfacción de ser soldados desde el momento en que cumplan los veinte años, hasta que lleguen á los treinta y dos: de consiguiente se acabaron las quintas; todos seremos quintos, pero *Sexto* no habrá más que uno.

Sin embargo, habrá clases: los pobres que necesiten para vivir aplicarse al trabajo, estarán tres años seguidos con las armas en la mano. ¡Vaya una penitencia! A los ricos que puedan pagarse el uniforme, el equipo, el armamento y la manutención, de su propio bolsillo, no

se les obligará á servir en activo más que un año, en gracia de los gastos que economizan á la Patria.

Habrán, pues, soldados de munición, vestidos con toscos capotes de contrata, y alimentados de grosero rancho, y habrá soldados de la *High life*, vestidos por Caracuel ó Muñoz, calzados por Reinaldo y alimentados en los comedores de Lhardy ó de Ibarra. Los unos serán soldados, los otros jugarán á serlo.

¡Díganme ustedes ahora si no es demócrata el autor de estos proyectos!

Pero ha discurrido cosas mejores todavía el regenerador de nuestro ejército.

Ha querido salvar de las garras de la usura á los dignos oficiales del ejército español, y no ha ideado otro medio para conseguirlo que prohibir en absoluto que puedan ser embargados ó retenidos por deudas los sueldos de nuestros valientes militares.

Y claro está; como nadie presta dinero sin garantía, porque á todo el mundo le gusta cobrar lo que presta, sucederá que si los señores militares se ven en una necesidad, cosa frecuente, no encontrarán quién les preste un perro chico para un vaso de agua, aunque se mueran de sed.

Lo cual ya es un consuelo.

Bien es verdad que para evitar que lleguen á tan duros trances, el sabio Ministro de la Guerra prohíbe á los oficiales del ejército que se casen, á menos que la novia no lleve un dote de ocho mil duros contantes y sonantes.

Esa es una gran medida para las chicas casaderas.... que dispongan de ocho mil duros. Todas encontrarán marido militar.

Y cuando un oficialillo almidarado ande en negociaciones para hacer una conquista, le preguntará la novia en la primer entrevista:

—Caballero, ¿viene usted con buen fin?

—Según y conforme, señorita... ¿Tiene usted ocho mil duros?

—Señor oficial, ¿qué solicita usted, mi blanca mano ó el vil metal?

—Las dos cosas á la vez, señorita.... así lo manda la Ordenanza.

Hay algo más bonito todavía en los proyectos del incomparable Cassola: algo que resucita los memorables tiempos del progresismo heroico; algo, en fin, que recuerda á la benemérita Milicia Nacional.

La creación de los oficiales reservistas.

Los oficiales reservistas serán unos caballeros que adquirirán su empleo de golpe y porrazo, con tal de que sepan leer y escribir de corrido y entiendan algo de cuentas.

Gastarán uniforme militar, sable y demás... pagándolo de su bolsillo.

Si quieren ser de caballería, comprarán caballo y lo mantendrán á su costa.

Ellos mismos comerán de lo que tengan en su casa, y sinó se estarán en ayunas, porque el Estado no les dará sueldo ni emolumento alguno.

No mandarán fuerza armada, ni ganarán años de servicio.

¿Pues para qué servirán estos oficiales?—preguntarán ustedes.

Eso al general Cassola, que como él no sea, yo no sé quién podrá dar razón.

¡Pero Señor! ¿cómo nacerán en España hombres tan sabios?

¡Que vengan ahora los rusos y nos declaren la guerra! Con el ejército de Cassola seremos invencibles. Sobre todo, contando con los oficiales reservistas, que tendremos reservados para las grandes ocasiones.

¡Ah!... Se me olvidaba otra innovación trascendental. Los brigadieres ya no se llamarán brigadieres, sinó generales de brigada.

Ahora, que nos entren moscas.

Dejo á un lado los proyectos guerreros del general Cassola, porque me apremia la urgencia de dar otras noticias belicosas de interés más palpitante.

Se ha declarado la guerra.

Pero no se emocionen ustedes demasiado; no hablo de la guerra entre Alemania y Francia, tantas veces anunciada y que nunca acaba de venir, por aquello de que el refinar quiere gana, y esa gana no la tienen ni los franceses ni los alemanes.

La guerra de que hablo se ha declarado entre las huestes de Cánovas y los ejércitos fusionistas de Sagasta. Desde hace año y medio vivían en la más cordial alianza, auxiliándose mutuamente en sus reveses, y socorriéndose en sus necesidades.

Los fusionistas gobernaban á lo conservador, y en justa reciprocidad los conservadores votaban con los fusionistas y les guardaban las espaldas.

Pero esa paz ejemplar ha terminado, y desde hace dos días se han roto las hostilidades.

El diablo, que nunca está sosegado, vino y metió la pata ofreciendo el pretexto para que se rompiera aquella amistad. El pretexto no ha sido otro que el proyecto de ley del Jurado, que á toda prisa quería Sagasta que se aprobara, para dar gusto á Martos, Canalejas y Compañía. Y como los conservadores son enemigos declarados de todo adelanto, y antes que ver establecido el Jurado querían un fuerte dolor de tripas, se han llenado de indignación y han retirado á Sagasta su protección y su amistad, enviándole por boca de Pidal un cartel de guerra.

Según dicen tienen motivos que les sobran, porque el gobierno fusionista les ha hecho traición.

Cuentan que cuando Cánovas entregó el poder á Sagasta, sirviendo de actuario y testigo el general Antón, fué con la precisa condición de que el jefe de los fusionistas no haría mientras gobernara ninguna reforma política de las que piden los demócratas. Cumpliendo este pacto, como, en efecto, lo ha cumplido hasta ahora el gobierno, llamado liberal, D. Antonio se comprometió á ayudarle en todo.

Sagasta acaba de faltar á aquel compromiso, al pretender que el Jurado se establezca en España, y ahí tienen ustedes el *cassus belli* que pone frente á frente á los dos ejércitos.

La primera batalla se dió ayer y la dirigió el fogoso Pidal, arremetiendo con ímpetu contra el Jurado. ¡Cuántos horrores dijo de esa pobre institución! La declaró demagógica, disolvente, anarquista y hasta ímpra. Pero lo verdaderamente asombroso fué que los argumentos que iba acumulando contra el Jurado, no los inventaba él ni los sacaba de su cabeza. Los iba sacando de un informe ó memoria que escribió hace pocos años el sabio juriscónsulto Alonso el Buralés, que es precisamente el ministro que quiere establecer el Jurado.

¡Valiente paliza llevó el desdichado Licurgo, obligado para mayor tormento á oír de cabo á rabo el discurso de su implacable adversario, que le repetía una por una sus propias palabras de cuando combatió lo mismo que hoy quiere defender y plantear!

Ahí tiene usted, señor Alonso, los inconvenientes de volverse la casaca con el desparpajo y falta de aprensión tan frecuentes en hombres como usted.

¿Quién demonios le ha metido á usted á liberal, si Dios le hizo de la madera de los reaccionarios? ¡La pícara ambición de ser ministro, y de cobrar todos los gagecillos á que tiene derecho el Notario mayor de estos Reinos!

Si la guerra prosigue tan encarnizada como ha empezado, me parece que de los dos ejércitos beligerantes no van á quedar siquiera los rabos para memoria.

Lo cual que sería una buena fortuna para este país, si el futuro compilador de la historia de España pudiera escribir en su informe:

Don Antonio y don Práxedes rifieron,
y recíprocamente se comieron.

HOLOFERNES.



EL CROMO DE ESTE NÚMERO.

«Don Práxedes Mateo,» el riojano
quiere guardar el equilibrio en vano,
porque ya se le escapa, como ves,
y no precisamente de la mano,
que él siempre ha gobernado con los pies.

LA BROMA



Antes del batacazo.



Ansiosos de que caiga con la esfera
y se rompa el bautismo,
están varios caudillos á la espera,
que acechan el poder... por patriotismo:
«López Dominguez», «Paco» el de Antequera,
el monstruo del Estado y del lirismo...
Y «Toreno» y «Pidal» con el trabuco
de las honradas masas del carlismo.
Ved á «Martinez Campos»; ¿será cuco?
mira hacia arriba, y echa atrás las manos
como diciendo:—«Yo nada codicio;
»disputarse la bola, ciudadanos!...»
Y añade aparte:—«Si hay un estrupicio,
»vendrá á mis piés la bola y será mía;
»por algo soy el hombre garantía!»



Aunque Sagasta es uno en la oposición y otro en el poder, no tenemos ahora razón para echarle en cara su perfidia por no haber cumplido sus promesas democráticas.

Cierto que no las ha cumplido, ni las cumplirá; mas no por eso dejaremos de recibirlas, sino de sus manos, de otras más autorizadas, que es igual ó mejor.

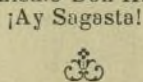
El matrimonio civil nos lo dará hecho la Santidad de León XIII; el jurado, la Santidad, íbamos á decir, de Cánovas del Castillo, y el sufragio universal toda la autoridad de las Kalendas griegas, que han salido ya de su país para el nuestro, aunque no se sabe á punto fijo cuándo llegarán.

Conque el resultado es el mismo. Désenos lo prometido, y sea quien quiera el donante.

¡Ay Don Práxedes Mateo!
Que ya se agria la pasta
y se pone esto muy feo,
porque en fin, lo hecho no basta
y eres turco y no te creo...

¡Ay Sagasta!
Cual la cabra tira al monte,
has de tirar tú á tu casta,
si no eres rinoceronte.
¿Y si cae algo y te aplasta
por no abrir el horizonte?

¡Ay Sagasta!
No tienes más al demonio,
pues sabes como las gasta,
y dale ese matrimonio,
jurado, sufragio, y hasta
dale al mismo Don Antonio...



La verdadera oratoria consiste en decir gallardamente lo que conviene, sin decir nunca más de lo que se quiere. Según este principio, que es de buen sentido, la oratoria del Sr. Pidal y Món, aunque galana y brillante ó reluciente, viene á ser una botella de cerveza alemana ó protestante, no cuando se destapa, sino cuando estalla ella de suyo, después de mucho tiempo de reserva, que entonces salpica y mancha, y aún hiere ó estropea todo lo que hay alrededor.

Siempre que se destapa ó estalla la elocuencia del señor Pidal, produce los mismos desaguisados, dificultades diplomáticas, conflictos parlamentarios, rozamientos ó enojos ó choques personales, y hasta berrenchines internos en el Sr. Cánovas.

Pero Cánovas, que reserva á sus grandes oradores para las batallas campales, en que él mismo ha de tomar parte, necesita guerrilleros para hacer escaramuzas, para echarlo todo á barato; y dicho se está que los tales guerrilleros no son oradores; son cabecillas; pero decentes, eso sí, decentes y á un aristocráticos.

No se llaman Petates, ni Cagareim, ni Feos-carinos, como los vulgares y grotescos coroneles y aún brigadieres del carlismo, sino Paco Silvela, Marqués de Pidal, etcétera.

Pero reconocemos que el Sr. Pidal tiene un pico de oro, y se le oye con gusto, tanto más cuanto que siempre aboga por las buenas causas y las sanas doctrinas (*secundum quid*).

Por la boca muere el peje
y también Pidal y Món.
¡Y Cánovas lo protege
siendo en política hereje
y también en religión!
—¿Quién es el hereje aquí?
pregunté á un integro ayer.
La quintilla le lei,
y contestó el chusco así:
—Los dos muy bien pueden ser.



La Casa de Moneda de Madrid ha producido en los diez últimos años 932.693,050 pesetas en monedas de cinco duros.

Problema: ¿Dónde están los centenes?



Dícese que los falsificadores de billetes han perdido el pleito, porque se ha inventado en Austria un esteroscopo que marca distintamente las diferencias entre los legítimos y los imitados.

Perfectamente. Ahora sólo falta que para popularizar el invento el Banco de España nos dé uno de esos aparatos y uno de los billetes buenos.

De lo contrario, quien pierde el pleito es el pobre á quien le largan por 50, 100 ó más pesetas un papelillo que no sirve ni para fumar.



Para fabricar el próximo censo, pide este Gobierno ocho millones de reales en vez de dos millones que ha costado anteriormente ese trabajo.

¡Ocho millones! No es mucho para un censo fusionista que cuando sirve para elecciones, lo mismo resucitará muertos que ocultará vivos.

Seis milloncitos de aumento. Bah!.. Se venderán las doscientas mil fincas que hay embargadas porque los pobres labradores no pueden con tanta contribución.

Doscientas mil familias más sin hogar, no es mucho.
¡Viva la situación!



BENEVOLENCIA.

(Monólogo sagastino.)

—¡Crisis! Palabra funesta
que, como agudo puñal,
mano diabólica asesta
ya al corazón, ya á la testa,
ya al vientre ministerial;
nubarrón que el tiempo bueno
cubres, como negro tul,
y ciernes, de amago lleno,
hieles, cuando no veneno,
encima del banco azul;
cólera, fiebre amarilla
ó vendaval, ó turbión,
que al piloto que más brilla
partes por la misma quilla,
ó le rompes el timón;
¡oh crisis! Si en tu alma resta
benevolencia, y la das,
dámela, siquier funesta.
Pues ¿no es la de alguno más
monstruosa, y me la presta?



Se ha inaugurado la campaña teatral en Eldorado, (antiguo teatro de Cataluña.)

La compañía es francesa, inglesa, norte-americana, en fin, de todo el mundo...

Y parece que hay artistas muy guapas, muy amables, y que cantan en la mano.

Algún joven habrá que al Eldorado
irá soltero, y quedará casado.

¡Que aproveche!



Dos libros de mérito acabo de recibir:

—La vida en Madrid, por mi queridísimo amigo ENRIQUE SEPÚLVEDA; y

—Poesías festivas y satíricas de VICENS GARCÍA el RECTOR DE VALLFAGONA.

El primero es un tomo deliciosísimo, con cuantas amenidades pueda apetecer quien desee recordar los Madriles, y los encantos de la vida cortesana.

El segundo es un volumen lleno de donaires, cuajado de epigramas y capaz de alegrar á un fraile descalzo que no tenga sobrinas. Con decir que su editor es LÓPEZ BERNAGOSI está hecha la apología de esta publicación en lo que concierne á su parte material; y con repetir que el texto poético es del intencionado Rector de Vallfogona, dicho queda también que merece la pena de gastar dos pelitas en adquirir un ejemplar.



En tiempo de los tronos absolutos,
bruto era el hombre y dios el rey fué hecho;
mas hoy, ya que el derecho está al derecho,
los hombres nó, los dioses son los brutos.



Preguntaba un lugareño
á un maligno cicéron:

—¿Qué viene á ser esta casa?

Y el otro le contestó.

—De los criminales pobres
es la espantosa mansión.

—Mas los criminales ricos...

—Calle, y aprenda INTER NOS,
esos tienen sus palacios,
como...

—¿Cómo?

—Comme il faut.



—¿Es verdad que atan en Cuba
los perros con longaniza?

—Sí; mas ellos se la comen
y Cuba queda PER ISTAM.



—¿Qué son principios políticos?

—¡Oh! tanta ciencia no arrostrés;
mas según los grandes críticos,
lo que va antes de los postres.



Villaverde se casa con una hija de los marqueses de Molins.

Dios les haga muy felices.

De ese matrimonio puede salir el Cánovas del porvenir.



La reina abuela va á venir á Barcelona.

¡Hombre! ¿Más banquetes y recepciones?

¡Qué jaleo de personajes!



En la calle de Fernando, de esta capital, se exhibe un buen retrato de Sagasta.

Y su parecido es tal,

que un cesante ayer pasó;
pidióle una credencial
y añorando en el cristal
Don Práxedes dijo: ¡Nó!



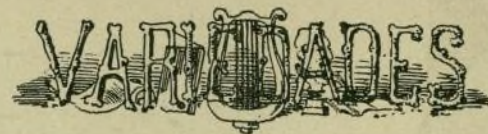
A propósito de la visita literaria de RICARDO DE LA VEGA: Entre los almuerzos, *lunchs*, comidas y festejos con que en Barcelona ha sido obsequiado el popular sainetero, merece particularísima mención el banquete organizado por la Junta Directiva del *Refugio de Escritores y Artistas españoles* y celebrado el miércoles 27, en el ameno Parque de la Montaña.

El Sr. SOLER, propietario de aquel delicioso *restaurant*, ha dejado tamañitos á Lhardy, Fornos, Ibarra y demás pontífices de la culinaria madrileña: ¡qué fastuosidad en el servicio, qué grandeza en el *montage* de los platos ornamentales que ofrecía á nuestros amigos y compañeros! En nuestra ya larga vida periodística, no recordamos haber asistido á un almuerzo mejor servido que el del señor SOLER.

Pocos pero escogidos fueron los comensales; pero como casi todos eran literatos de fama, autores de prestigio ú hombres científicos de gran talla, hubo un verdadero chisporroteo de frases ingeniosas, que sazonaron aquel succulento *menu*.

LEOPOLDO BREMÓN leyó un donoso romance, en que recuerda haber sido el mensajero de la noticia del primer éxito de Ricardo; VENTURA DE LA VEGA le encargó que asistiera al estreno de la obra *Frasquito* y le comunicase el resultado de las primicias del talento de su hijo. Hablaron después casi todos los individuos de la Junta directiva, tributando elogios al obsequiado, y haciendo justicia á la galantería del señor SOLER, á quien se le había encargado un almuerzo de á 6 duros el cubierto, y se complació en tirar la casa por la ventana: el banquete resultó fabulosamente opíparo, y extremadamente caro para el generoso fondista del Parque de la Montaña.

Enhorabuena, y gracias muy expresivas al amable señor Soler y á sus dependientes.



RICARDO VEGA.

La redacción de LA BROMA saluda con verdadero cariño al popular sainetero madrileño, á quien dedica en estos días multiplicados agasajos el público barcelonés, y tiene sumo gusto en reproducir la improvisación poética del literato y autor catalán, Sr. VIDAL Y VALENCIANO, sintiendo no poder hacer otro tanto con las numerosas composiciones que han sido dedicadas á nuestro querido amigo y compañero, el digno hijo del inmortal VENTURA DE LA VEGA.

Dicen así los versos del Sr. Vidal:

Á D. RICARDO VEGA

ab motiu de la funció que en obsequi seu li disposa la empresa del Teatro Principal.

IMPROVISACIÓ.

Quan vaig sentir *La cansó*
de la Lola, en 'quell moment
vaig dir: ¡En Vega té talent
pero talent de debó!

Es autor dels caps de colla,
y demostra bè la casta,
es diu Vega y aixó basta
que tot test se sembla á l'olla.

Lo seu *Cafè...* de vritat
ho dich ab tota la boca:
m'agrada tant com lo Moca
quan està ben escaldat.

¡Y la *Pepa Frescachona!*
¡Si es entremés de entremesos!
basta dir; que ab sols tres mesos
la coneix tot Barcelona.

Quanta gracia! Quina sal!
Allí hi ha la quinta essencia.
Preguntin'ho á n' en Palencia
que se hi fá rich. Tant si val.

Qui no siga un cap de llus,
ab lo públich dirá arreu:
Ricardo Vega es l' hereu
de D. Ramon de la Cruz.

Son admirador

EDUARDO VIDAL VALENCIANO.



Sres. D. C. E. Irán; J. M. I. Valencia; P. S. T. Madrid; L. T. Minas de Surroca; R. H. Santa Cruz de Mudela; J. S. F. Tortosa; M. G. V. Segovia; N. V. Madrid; J. P. F. Moralarzal; M. G. Barco de Avila; J. M. M. Madrid; A. Y. Madrid; M. S. Idem; R. V. R. Idem; E. G. Idem; E. L. Idem; P. L.—S. A.—F. G.—F. S. Madrid; T. G. San Pedro de Abanto; quedan ustedes suscritos por un año; los regalos editoriales á que tienen derecho, les serán remitidos por correo próximo.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.